



Padres, guerrilleros y héroes en la poesía argentina de los años sesenta-setenta.

Parents, warriors and heroes in argentine poetry of the sixties and seventies.

AGUSTINA CATALANO

UNIVERSIDAD DE MAR DEL PLATA - CONICET (ARGENTINA)

otragustina@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5684-3363>

LUJÁN TRAVELA

UNIVERSIDAD DE LA PLATA - CONICET (ARGENTINA)

m.lujan.travela@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5534-6912>

DOI: <https://doi.org/10.7203/KAM.25.29467>

ISSN: 2340-1869

RECIBIDO: 16 de septiembre de 2024

ACEPTADO: 14 de enero de 2025

RESUMEN: En este trabajo proponemos un análisis de diferentes figuraciones de la paternidad en poemas de escritores y militantes argentinos, publicados entre los años sesenta y setenta. Se trata de imágenes atravesadas tanto por el discurso heroico y sacrificial de la izquierda revolucionaria, como por los mandatos sociales vigentes sobre la masculinidad y las tareas de cuidado. Trazamos así un recorrido por textos de Juan Gelman ("Juguetes"), Jorge Money ("En la exacta mitad de tu ombligo"), Alberto Szpunberg (Sin título, en Crisis) y Vicente Zito Lema ("Donde Rubén Pedro Bonet escribe a sus hijos"), que ponen en primer plano la relación del padre con sus hijos y las contradicciones, preguntas y emociones que se desprenden de la misma.

PALABRAS CLAVE: Paternidad, masculinidad, revolución, poesía argentina

ABSTRACT: In this work we propose an analysis of different figurations of fatherhood in poems by Argentine writers and activists, published between the sixties and seventies. These are images crossed both by the heroic and sacrificial discourse of the revolutionary left, and by the current social mandates about masculinity and care tasks. We thus trace a journey through texts by Juan Gelman ("Juguetes"), Jorge Money ("En la exacta mitad de tu ombligo"), Alberto Szpunberg (Untitled, in Crisis) and Vicente Zito Lema ("Donde Rubén Pedro Bonet escribe a sus hijos"), which put in the foreground the father's relationship

with his children and the contradictions, questions and emotions that arise from it.

KEYWORDS: Fatherhood, Masculinity, Revolution, Argentine poetry.

INTRODUCCIÓN. CONCEPTUALIZACIONES SOBRE LA MORAL MILITANTE, EL HEROÍSMO Y LA MASCULINIDAD

Las figuras heroicas presentes en diversos imaginarios sociales dieron forma, a lo largo de los siglos en Occidente, a los modos de una masculinidad hegemónica todavía vigente: varones que no lloran, no sufren, valientes, fuertes y estoicos, muchas veces entregados a causas mayores que su propia existencia o la de sus seres queridos. Los ejemplos son muchos y variados: desde figuras mitológicas hasta superhéroes actuales, desde el príncipe azul hasta el detective o el agente secreto. Tal como explica Cecilia Inés Luque (2016), puesto que la masculinidad no es una propiedad inherente, genética o anatómica de los cuerpos, para ser reconocidos como varones, los sujetos que deseen nombrarse como tales deben orientar su conducta hacia patrones predeterminados que dotarán de valoración sus relaciones y prácticas en los diversos ámbitos de la vida social. Uno de los patrones de mayor raigambre, según Luque (2016) es el del héroe, cuyos orígenes pueden rastrearse en la cultura clásica, pero que aún funcionan como herramientas semióticas modélicas de cómo se debe actuar, pensar y sentir.

Sobre estos mismos valores se asienta, en buena medida, la construcción de las masculinidades hegemónicas en América Latina. Como señala Mark Millington (2007), en el continente es posible reconocer el alarde vigoroso, la capacidad de “aguantar” situaciones adversas, la competitividad y la agresividad, como un código ético vinculado al honor y a la protección. Si bien es necesario en cada caso contemplar el contexto histórico y cultural, la actuación de las masculinidades hegemónicas forma parte de un proceso normalizador que tiende a ocultar las estructuras de poder, al erigirse como la norma. Así se obturan también los quiebres y las tensiones que ocurren al interior de la ficción dominante de la masculinidad, la cual está siempre en crisis, como afirma Millington (2007), es decir, abierta a la impugnación, buscando reforzarse y teniendo que adaptarse.

La moral militante de los años sesenta-setenta en América Latina no fue excepción en la reproducción de este arquetipo heroico. Bajo la influencia de la Revolución Cubana, a lo largo y a lo ancho del continente, se proyectaron gran cantidad de organizaciones insurgentes de izquierda, muchas de las cuales optaron por la vía armada, determinadas a alcanzar el destino emancipatorio. En aquellos años, Ernesto "Che" Guevara de la Serna se erigió como emblema de esta transformación total e irrefrenable. Fue el Che quien encarnó la ejemplaridad del “Hombre nuevo”, la configuración de la subjetividad de la lucha armada que él mismo había proclamado en 1965, en su ensayo *El socialismo y el hombre en Cuba*: el sujeto absoluto de la historia, liberado de toda forma de dominio y, por lo tanto, en servicio ya no de su voluntad

individual, enajenante, sino del pueblo a quien debía amar y por quien se sacrificaría continuamente, incluso ante la posibilidad de su muerte.¹ El Hombre nuevo es el germen a la vez que el custodio del socialismo, por lo que debe asumir la entrega absoluta y constante y sostener su actitud heroica en la vida cotidiana. Para el historiador Gustavo Vallejo, esa figura simbólica proyectada en el Che, se correspondía con el estereotipo ideal del hombre americano de la nueva generación, desprovisto de la codicia y la incultura expresada en aquellos políticos que condujeron a sus pueblos a la guerra. Al mismo tiempo, Vallejo añade que se trataba de una imagen idealizada que reforzaba esas valoraciones con una indudable asimilación de género: “la conducta del joven valiente, que desafiaba las injusticias con acciones emprendidas sin temor a sus consecuencias, se traducían en el ejemplo incólume de una masculinidad enraizada en la tradición grecolatina” (2018: 91). De este modo, el Che fue reconocido entonces como arquetipo de este ideal, tras alcanzar hasta las últimas consecuencias “la superación vital del viejo y presuntamente insalvable dilema entre las letras y las armas, actuando en perfecta coincidencia la dimensión de la palabra y de la acción” (Gilman, 2015: 138).

Asimismo, la configuración de este ideal también puede rastrearse en el caso de la Argentina. Durante los sesentas-setentas se vivía un “clima de último capítulo”, en palabras de Beatriz Sarlo (2014), en el que la proscripción del peronismo, la dictadura de Juan Carlos Onganía, la muerte de Guevara en Bolivia —antes de su esperada llegada al norte del país—, el Cordobazo y la creciente represión estatal y paraestatal parecían confirmar la vía armada y la inminencia de la revolución.² En este proceso, el Hombre nuevo como paradigma masculinizante de la subjetividad de izquierda tuvo una pregnancia significativa. Como señala Isabella Cosse: “la virilidad guerrillera, entendida como una construcción de masculinidad propia y singular de la izquierda armada” (2019: 825), se había vuelto fundamental para diferenciarse discursivamente del hombre burgués, en primera instancia, y de la masculinidad sostenida por las cúpulas militares, sedimentadas en los valores de la ultraderecha.³ Sin embargo,

¹ Esta definición del “Hombre nuevo” no resulta muy alejada de la ya clásica definición que propone Joseph Campbell para la figura de héroe, como un sujeto capaz de luchar más allá de sus limitaciones históricas personales y volverse eterno y universal. Según Campbell, un héroe es justamente “the man or woman who has been able to battle past his personal and local historical limitations to the generally valid, normally human forms” (2004: 18).

² Vale la pena destacar que investigaciones recientes, como la de Jorge Cernadas y Laura Lenci (2021), hacen énfasis en el fracaso del gobierno de Héctor Cámpora en 1973 como punto de quiebre para las subjetividades políticas de ese periodo que vieron en el gobierno una posible reversión de un largo desencuentro que se venía produciendo entre la sociedad y el Estado, y se encontraron con la agudización de conflictos que supuestamente el tercer peronismo iba a desandar. Tanto ese desencanto como la idea de que la vía democrática se había ya agotado calaron hondo no solamente en las fuerzas político-partidarias, como bien indican Cernadas y Lenci, sino también en un conjunto variado y complejo de actores y espacios sociales.

³ En relación con la discursividad de derecha en torno a la masculinidad y los valores morales, es interesante mencionar el artículo de Florencia Osuna (2018), en el cual se estudia la propaganda estatal vinculada a las

Patricio Simonetto (2015) advierte que, si bien los patrones de género se elastizaron y desplazaron, los modos androcéntricos de percibir el estatuto de masculinidad se mantuvieron en el centro de sus prácticas: modos de hacer y de ser, modos de enunciación y de abordaje de los conflictos y cuestionamientos.

Dos investigaciones imprescindibles para la reflexión sobre el periodo, como las de Pilar Calveiro (2005) y Hugo Vezzetti (2009), no pasan por alto esta vinculación entre heroísmo, mandato sacrificial y compromiso revolucionario como constantes en la militancia setentista, más allá de las particularidades y matices que tuvo cada organización política. Para Vezzetti la experiencia militante fue inseparable de las narraciones ejemplares, los motivos del sacrificio y el coraje, la exaltación primaria de la pasión y la plenitud de la acción; variaciones que se integran a las más antiguas tradiciones occidentales. Calveiro, por su parte, observa al menos dos tensiones alrededor de esta centralidad de las vidas heroicas: el apartamiento o la distancia de un modelo prácticamente inalcanzable con las vidas mundanas, con problemas comunes o cotidianos que afrontaban los/as militantes, y a su vez la imposibilidad de cuestionamiento, de valoración y análisis de aciertos y errores. Un modelo al cual solían oponerse figuras como la del traidor, el desertor o el *quebrado*.

La literatura también se hizo eco de estos asuntos y problemáticas. Por un lado, al interior del campo se produjo una supresión casi total de las mediaciones, por lo que cada vez más se le requería al escritor la intervención en la esfera pública. De acuerdo con José Luis de Diego (2003), en este contexto la actividad literaria era legítima únicamente en tanto arma de transformación radical, la cual debía tomar el camino de la proletarianización y su integración al campo popular. El escritor combatiente era, de algún modo, la síntesis del dilema que encontraba su encarnación en José Martí, de proyección continental, y en Rodolfo Walsh, en la Argentina. Por otra parte, son numerosos los desplazamientos o dislocaciones de estos preceptos que encontramos en la literatura. Autores como Manuel Puig, en *El beso de la mujer araña* o Néstor Perlongher en sus intervenciones activistas y sus poemas, problematizan la figura del mártir, el hombre de izquierda, el militante comprometido, dejando al descubierto sus fisuras, sus puntos de fuga, sus ambivalencias. También Pedro Lemebel en Chile, desde la poesía y la crónica, *defendió su diferencia* (su homosexualidad, su ternura, su goce) ante los límites y prejuicios que la revolución había impuesto respecto de quienes no encajaban o desafiaban su modelo de participación política. En este sentido, la escritura literaria de lxs militantes y simpatizantes hace emerger, en numerosas ocasiones, tensiones o resistencias frente al mandato revolucionario y su subjetividad masculina hegemónica, a la vez que muestran diversos modos de tramitar la

juventudes y el deporte, entre 1973 y 1976, en clara oposición con la idea del Hombre nuevo propulsada por la izquierda.

intersección constante entre lo personal y lo público, lo individual y lo colectivo. En efecto, quizás sea la literatura la discursividad donde mayor fuerza cobró ese *otro mandato* guevarista, el de *endurecerse sin perder la ternura*; esto sería, asumir los límites y las consecuencias de la lucha, pero sin perder de vista la afectividad, sin negar las emociones. Nos proponemos a continuación indagar en una de las flexiones de la ternura que irrumpe en la poesía de varones militantes: la relación con sus hijxs. Para eso, será necesario antes revisar el lugar de la paternidad en el marco de la militancia revolucionaria.

PADRES DE LA REVOLUCIÓN / PADRES REVOLUCIONARIOS

Dentro de las pautas y directrices sobre la familia y las subjetividades, las organizaciones político-guerrilleras mostraron orientaciones diferentes que pueden rastrearse en sus orígenes: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP-PRT), de tradición marxistaleninista, y Montoneros, proveniente de la izquierda peronista. Así, mientras que la primera no propuso políticas específicas para la formación de las infancias, sí fue un tema de disputa para la segunda, dado el lugar protagónico que tuvo la niñez durante los primeros gobiernos de Perón. Pese a estas divergencias, la guerrilla argentina en su conjunto debió incluir en sus formulaciones a la familia y la vida doméstica, y por lo tanto, la configuración de las subjetividades masculinas militantes se apartaron, al menos parcialmente, de los mandatos implicados en el paradigma del Hombre nuevo. En el texto programático ya mencionado del Che, emerge una imagen de padre ausente, no nombrado por sus hijxs, enfocado en la Revolución con mayúscula y delegando la crianza de lxs niñxs a la madre. Explica Guevara: “Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino” (2011: 20). Como vemos, el padre tiene un rol ejemplar dentro de la sociedad y también para su propia familia, debe luchar todos los días por legar hechos concretos o actos que sirvan a los demás como modelo para imitar. Es el motor ideológico y por ende, como escribe el mismo Guevara, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte y que a veces le puede llevar a “tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo” (20). Una de esas decisiones es la de dejar de lado el cariño cotidiano —es decir, la afectividad familiar, doméstica o de pareja— y concentrarse en el gran amor hacia la Humanidad que todo revolucionario debe practicar.

No obstante, esta premisa no pudo ser sostenida por las organizaciones argentinas, en la medida en que se introdujo una pieza fundamentalmente distinta: además de la guerrilla rural, el foco guevarista, con el monte como territorio privilegiado, se

encontraba la guerrilla urbana, para la cual el barrio, la casa, la pareja y lxs niñxs eran parte inevitable de la lucha (Oberti, 2011; Peller, 2023). De esta manera, dada la convivencia de las prácticas militantes con el ámbito familiar, para las organizaciones se diluyeron los límites entre la vida privada y la pública. En palabras de Isabella Cosse: “lo personal adquirió sentido político en un colectivo que asumía la refundación moral con el objetivo de desterrar los valores capitalistas (como el individualismo) de las relaciones sociales, pero también de las familiares y amorosas” (2010: 43). Mariela Peller (2023) advierte, sin embargo, que esto no significa que las organizaciones guerrilleras hayan habilitado discusiones amplias sobre las desigualdades y opresiones de género, la diferencia sexual y sus configuraciones afectivas; por el contrario, se subestimó la politicidad de lo íntimo y se llevó a cabo una *sentimentalización* de lo público-político. Como consecuencia, se dio lugar a una matriz emotiva, tierna y sensible en la virilidad guerrillera, que se consolidó en la prensa partidaria y en los documentos de formación interna, a partir de una exposición paradójica de los sentimientos, que eran visibilizados pero, a la vez, subordinados a las directrices revolucionarias (Peller, 2023; Campos, 2023; Cosse, 2019). Los lazos entre militantes eran nombrados como fraternales; las voces femeninas aparecían para dar ánimos a los “guerrilleritos”; lxs niñxs no lloraban a sus padres/madres muertxs en combate, sino que se preparaban para suplantarlx. A su vez, la paternidad (y la maternidad) adquiría una significación política, ya que dentro del discurso revolucionario lxs hijxs eran quienes heredaban la lucha y quienes verían sus frutos. Bajo esta premisa, la familia se convirtió en transmisora de los valores de la militancia de generación en generación.

Dicho todo esto, no resulta habitual encontrar poemas escritos por varones cuyo tema central sea la paternidad. Todavía en la actualidad, la crianza de lxs niñxs sigue siendo un tema atribuido a las mujeres o tildado de *femenino*. Como si se tratara de un terreno donde sólo la mujer puede pisar, andar, inmiscuirse, incluso perderse. Tanto es así que, después de la dictadura, la imagen de la búsqueda de lxs hijxs/nietxs apropiadx por los militares y de la lucha por la restitución de su identidad quedó asociada, en nuestro imaginario, a las abuelas y las madres. En este sentido, los textos que presentamos a continuación son elocuentes respecto de una tarea imprescindible, que investigadores como Dóra Bakucz (2022) y Patricio Fontana (2023) han iniciado, pero todavía está por hacerse: una reflexión en torno a qué imágenes de masculinidades y de paternidades es posible indagar en la literatura argentina. En nuestro caso, será interesante además observar cómo se intersectan dichas imágenes con la violencia, la gesta de la guerrilla y sus ideas y preconcepciones sobre la familia, lxs hijxs y el rol que le cabía a los varones. Los cuatro poemas en cuestión son: “Juguetes” de Juan Gelman (1963), “En la exacta mitad de tu ombligo” de Jorge Money (1972), “Donde Rubén Pedro Bonet escribe a sus hijos” de Vicente Zito Lema (1974) y

un texto sin título de Alberto Szpunberg, publicado en *Crisis* (1975).⁴ Cabe mencionar que estos autores compartieron no sólo filiaciones partidarias e ideológicas —en el caso de Gelman y Money, en el peronismo, y en el de Zito Lema y Szpunberg, en la izquierda no peronista— sino también un mismo espacio de sociabilidad literaria, cultural y política: lecturas públicas, editoriales, revistas y suplementos, incluso la militancia gremial por el reconocimiento de los derechos del escritor.

PADRES E HIJXS, ENTRE LA DUREZA Y LA TERNURA

La serie de poemas propuesta, como anticipamos, pone en escena nudos o conflictos en torno a la masculinidad militante, vinculados con la paternidad. El primero de ellos se titula “Juguetes”, escrito por Juan Gelman, alrededor de 1962-1963, en el cual leemos:

hoy compré una escopeta para mi hijo
hace ya tiempo que me la venía pidiendo
y comprendiendo mi hijo que no hay plata que alcance
pero pidiéndola, proponiendo los sitios de la cocina de la pieza
donde recién traída la escopeta esperaba
que él saliera del sueño donde estaba esperándola
para verla tocarla convertirla después en otro sueño
no para matar bichos o pájaros o arruinar las paredes las plantitas
o bajar a la luna de su sitio lunar

⁴ El poema de Gelman apareció originalmente en su libro *Cólera buey*, publicado en 1965, y circuló más tarde en reediciones de ese mismo título y en compilaciones poéticas de su obra. En el caso de Vicente Zito Lema, su texto integró el *Informe sobre Trelew* (1974) realizado por el grupo *Barrilete*, el Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura y la Comisión de Familiares de Presos Políticos y Gremiales. Ese Informe fue un trabajo artesanal y autogestivo que buscaba conmemorar a las víctimas de la Masacre de Trelew al cumplirse dos años del hecho. Fue secuestrado por la Triple A y los originales de imprenta, extraviados. Recién en 2009 se reeditó bajo el sello de Razón y Revolución. Algo similar ocurre con el texto de Jorge Money, escrito en 1972, que permaneció inédito hasta 2009 cuando Libros de la Talita Dorada, bajo la colección Los Detectives Salvajes, editó *En la exacta mitad de tu ombligo*. Por último, el poema de Szpunberg también tuvo una circulación bastante limitada ya que se publicó por primera vez en la revista *Crisis*, se incluyó en el libro *Su fuego en la tibieza* (1981) —publicado en el exilio, lo que dificultó su recepción en el país—, y recién en el año 2013 fue recogido en su obra poética reunida, publicada en Buenos Aires.

no para esas pequeñas cosas molestas mi hijo quería su escopeta
y esta noche la traigo
y escribo para alertar al vecindario al mundo en general
porque qué haría la inocencia ahora que está armada
sino causar graves desórdenes como espantar la muerte
sino matar sombras matar
a enemigos a cínicos amigos
defender la justicia
hacer la Revolución
y además compré una camita para mi hija
donde acostará a su muñeca cubriéndola con el trapo amarillo
como esa noche que yo estaba por escribir un poema
intentando apresar los rostros últimos del bello amor humano
imperfecto perfecto como una madre oscura
acercándome a ellos casi rodeando su aire
cálido como un fuego cara a cara a su fuego
oyéndolos temblar inasibles
y mi hija me tomó de la mano para mostrarme la muñeca
que ella había abrigado es su cuna
tapándole los ojos pintados con un pedazo de papel para que pueda
dormir
y le besó la frente
le dijo que descanse

y yo volví a la mesa y en silencio guardé mis papeles vacíos (2012: 54).

En principio, este poema parece hablar de un rito de pasaje, de un traspaso de padre a hijo del deber revolucionario, condensando en la imagen del fusil (su peligrosidad, su capacidad de dar muerte). Al hijo varón le toca el combate y a la niña, el cuidado. Todos tienen un lugar y una tarea en la revolución, tópico que al igual que la figura del niño intervienen como una constante en la poética de Gelman (Dalmaroni, 2001). Ahora bien, si raspamos esas cáscaras y nos concentramos en la escena final del padre que regresa a su mesa de trabajo, vemos que no lo hace enérgico, convencido ni aliviado. Al contrario, lo hace en silencio, casi con cierta resignación o pesar, ya no para volver a lo suyo sino para abandonar justamente la escritura. Con parsimonia, el padre realiza una serie de acciones, sin remordimiento ni titubeos: compra, asigna, comprende, calla, guarda sus cosas. Después de eso, queda sin palabras, no puede empezar o seguir el hilo de algo que iba a escribir y que finalmente posterga o no hace. Su hijo no bajará la luna, no matará bichitos; matará enemigos y amigos, defenderá algo tan abstracto como la justicia, causará un grave desorden. La inocencia se ha perdido y la realidad parece imponerse sin más. Su hija se convertirá en una madre oscura, intentará apresar lo último del amor humano y quizás ni siquiera lo logre, como el poema en pausa. Tal vez en la sordina o en el vacío de la hoja en blanco que termina en un cajón, haya algo de nostalgia o de lamento ante un destino que se sabe unívoco e irreversible. Todo esto está latente ya en el carácter polisémico del título, que alude tanto a los juguetes como objeto perdido y reemplazado por el fusil, como a una idea del juego en tanto actividad opuesta al compromiso o la responsabilidad militante. Se podría pensar incluso en el uso del plural como una equivalencia entre el fusil y el resto de los juguetes; en definitiva, la guerra y la lucha también dependen, al igual que un juego, de ciertas reglas y límites, de la asignación de roles, de ganar o perder.

En términos generales, en este poema podemos apreciar una imagen en conflicto del niño, que se imprimió en el imaginario revolucionario, tal como explica Peller:

por un lado, la infancia duplicaba las características de la figura masculina del militante [...] los niños y las niñas debían asumir los mismos riesgos que los adultos en los acontecimientos revolucionarios. Por otro lado, se construyó una figura de la niñez vinculada al futuro que presentaba a los niños como los herederos de la revolución y los hombres nuevos del mañana (2023: 54).

En esta línea, lejos de afirmar esa imagen promisorio y férrea de la niñez, el texto de Gelman da cuenta de una disconformidad con los mandatos que los juguetes reproducen como “graves desórdenes”, en el que el hijo deberá matar y la hija vendará

los ojos de sus muñecas. De este modo, cuando el sujeto de la enunciación asume la tarea de “alertar al vecindario al mundo en general”, se aleja de las pautas militantes que también sobre él pesan como padre: no logra suprimir la distancia entre el infante y el adulto, ambos combatientes en el discurso de la lucha armada; por el contrario, sólo puede guardar silencio ahora que los juguetes han abandonado “esas pequeñas cosas molestas” de lo cotidiano, y toman, cada uno, su posición dentro del campo de batalla.

Escrito diez años después, el segundo de los poemas nos devuelve una imagen distinta del padre revolucionario. En “Donde Rubén Pedro Bonet escribe a sus hijos”, el entonces abogado-poeta de los presxs políticxs de Trelew, Vicente Zito Lema imagina o reproduce, no sabemos exactamente, un diálogo entre el militante perretista Rubén Bonet y sus pequeñxs hijxs, Hernán y Mariana, desde esa prisión de máxima seguridad donde se encuentra recluso, aguardando el peor final:

Los que lo conocieron pueden atestiguar
que era un duro militante.
Igual lo saben sus torturadores
que no lograron sacarle una palabra.
Pero también es bueno que se recuerde
que su última carta la escribió a Hernán y Mariana
sus hijos de 5 y 4 años.
recién llegado al penal de Rawson
les contó cómo había viajado desde Buenos Aires.
Primero en un camión de celdas sin día y sin noche
y luego en un avión esposado al asiento.
Pero él lo decía como si fuera
una hermosa aventura en la Malasia
—no se olviden de que era para sus hijos—
También les contó que en el penal hacía frío

pero que a él tanto frío le gustaba
y que fumaba y que leía y que tenía en la pared
de su celda pegada la foto de Hernán y de Mariana
junto a la de Carlitos Chaplin.
Les pedía a sus hijos que lo vinieran a visitar
si era posible para el 9 de julio.
Que no faltaran a clase y que le contestaran la carta.
Como Hernán y Mariana no sabían escribir
le enviaron sus dibujos
donde el duro militante tenía en vez de manos raíces
y un alto sombrero de payaso.
El día que se fugó del penal
se ató del cuello una carterita de cuero marrón[D1]
con las fotos de sus hijos la de Chaplin y los dibujos
y aún la llevaba cuando lo asesinaron
en la base naval
bien cerca del mar y de una playa
con enormes negras gaviotas (1974: s/n).

Aunque el poema comienza planteando que Bonet era un *duro militante*, como para que no queden dudas de que lo fue incluso cuando lo torturaron, lo que tenemos en los versos siguientes es la dimensión humana, ya no heroica, del sujeto: un padre buscando el modo más ameno y tierno de narrar a sus hijxs algo tan crudo y violento como estar en la prisión a la espera de su fusilamiento. Es interesante destacar el acento consolidado sobre la dureza como atributo del militante, en la medida en la que, de acuerdo con Sara Ahmed (2015), el cuerpo caracterizado como *duro* es aquel que reacciona en oposición a la *blandura*, propio de los cuerpos enternecidos y, de esta

manera, emocionales, suaves y frágiles. Frente a la tortura, Bonet se muestra duro e inquebrantable, pero es, a su vez, capaz de encarnar otra disposición, íntima y tierna. Si como dice Roland Barthes en *Fragmentos de un discurso amoroso* (2008), un héroe es aquel que tiene la última réplica (renunciar a ella revelaría una moral antiheroica), el héroe de este poema elige esa instancia para despedirse de sus hijxs. Sus últimas palabras no son entonces *Viva la patria o la revolución*, sino un pedido a sus dos niñxs para que estudien y no olviden la complicidad y el amor.

Es necesario, por otra parte, recordar la importancia del género epistolar en la prensa partidaria para moldear la subjetividad de sus militantes también a partir de las políticas de las emociones. De esta manera, a través de las cartas, así como de las necrológicas, se oficializaron narrativas del sentir guerrillero, con el fin de mostrar un modelo de conducta que condensara los principios de la moral revolucionaria (Campos, 2023). Las cartas de despedida a lxs caídxs en combate por parte de familiares fueron un género predilecto para catalizar las emociones en pos de la lucha. Como lo indica Peller, “con estas palabras ajenas al Partido, sentimientos y emociones —sobre todo el amor— afloraban en la escena enunciativa” (2023: 71-73) con las que se hacía propio del discurso familiar, figura de gran estima social, el mandato revolucionario de reemplazar un guerrillerx por otrx. Sin embargo, en esta carta que el “duro militante” envía a sus hijxs, no se reproducen los tópicos partidarios ni el legado de la lucha. Por el contrario, la llegada al penal de Rawson es relatada como “una hermosa aventura en la Malasia”, en referencia a las novelas juveniles de piratas que tuvieron gran circulación en la primera mitad del siglo XX,⁵ y tras esta mención, el sujeto de la enunciación aclara que Bonet lo explicó de esta forma porque la carta “era para sus hijos”, lo que supone el restablecimiento de la distancia entre la niñez y la adultez que el paradigma del Hombre nuevo pretendía clausurar. Así, camino hacia su propia muerte, a Bonet lo acompañan Chaplin, lxs niñxs y sus dibujos, donde el guerrillero tiene sombrero de payaso y raíces arbóreas, es decir, donde su dureza se ablanda y florecen la risa compartida, el juego y la complicidad. Estos elementos funcionan como talismanes o amuletos, si pensamos en el contexto en que los lleva: podrían ser tanto sinónimo de protección ante la adversidad, como tesoros o adquisiciones terrenales para atravesar la muerte. Al mismo tiempo, esto genera un efecto circular entre padre e hijxs y su protección mutua, ya que si en un primer momento el militante quería proteger a sus niñxs con el relato de su experiencia, son ellxs al final lxs que parecen terminar protegiéndolo a él. ¿Será entonces que *el duro militante* no excluye al padre amoroso, así como la certeza de la revolución no anula la tristeza por no ver más a sus

⁵ El italiano Emilio Salgari publicó por entregas *Los tigres de Mompracem* (1883), *Los misterios de la jungla negra* (1895) y *Los piratas de la Malasia* (1896), protagonizadas por el personaje ficticio Sandokán. En Buenos Aires, fue publicada ya en el siglo XX, en la popular colección “Robin Hood” de la editorial ACME.

hijos, por extrañarlos? ¿Será que es posible, como decía Guevara, *endurecerse sin perder la ternura*? ¿Será que, ante la muerte, los afectos y el cariño se revelan como lo más significativo a lo cual aferrarse? ¿Será que este plano afectivo y humano volvió excepcional la virilidad guerrillera, frente a la crueldad de los militares? Los interrogantes se despliegan en ambos poemas mediante la construcción de una escena de traspaso en conflicto. En el escrito de Gelman la reproducción de los valores revolucionarios entra en crisis al ser llevada adelante con poca convicción y reticencia. En este punto difiere del poema de Vicente Zito Lema, en tanto el protagonista reemplaza la praxis militante por una despedida íntima y dulcificada, cuya ternura contrasta con la resistencia de la tortura y la propia muerte como resultado inapelable de la lucha. En los textos que se analizarán en el siguiente apartado, estas tensiones se ven extrapoladas.

HERENCIAS, LEGADOS Y ENSEÑANZAS

“En la exacta mitad de tu ombligo” de Jorge Money fue escrito en las vísperas del nacimiento de su única hija, por eso sus versos dibujan la forma de un vientre embarazado, donde aguardan el bebé y un montón de expectativas, preguntas y fabulaciones sobre lo que será o no ese niño:

Atiende:

si mi hijo

si nuestro hijo

fuera naciera sol o

luna homosexual poeta o

guerrillero ah si creciera

guerrillero o usurero al tanto %

o asesino oficinista vendedor de

peines en el subte o suicida flor

o cerdo violador de tumbas o impasible

espectador del mundo comprensible padre de

familia actor de cine Rita Hayworth Tyrone Power

sacerdote verdugo militar terrorista puta carcelero
en la exacta mitad de tu ombligo te explico Manés que
si nuestro hijo recoge la bandera que dejamos o por
el contrario un ejemplo la olvida la traiciona la
veja la vende a razonable precio entendeme si
nuestro hijo mañana es muerto por ir más
allá de donde fuimos o por menos o por
error o por justicia o por lo que sea
si los muertos somos vos o yo o los
dos y él quien nos fusila de todos
modos Manés habremos ganado
porque la libertad es lo único
que debemos legarle a los
demás compañera amiga
mía no tiene mayor
relevancia (2009: 53).

A diferencia de los anteriores, este poema representa un diálogo entre el padre y la madre, Manés, sobre *nuestro hijo* por venir, por lo que se trata de una perspectiva ya no individual sino compartida, que coloca la gestación y el vientre materno en un lugar central. Por ende, el padre habla en este caso en plural, desplazamiento de la voz que puede interpretarse como un desvío respecto de los otros poemas analizados. Ahora bien, al igual que en el caso de Gelman, el dilema principal que plantea Money gira en torno a la herencia ética y política que recibirá el hijx. Las preguntas se orientan en una misma dirección: ¿qué enseñanza dejar a lxs niñxs?, ¿qué de todo es lo más importante, lo que tiene *mayor relevancia*, como se lee en el texto? y, en última instancia, ¿qué rol les cabe a los padres/madres/cuidadores? El poema responde que el mayor legado es la libertad, incluso de desobedecer el mandato revolucionario e ir

contra sus propios padres (asesinarlos si es necesario, simbólica pero también materialmente). Varios aspectos son interesantes de esta resolución. Por un lado, el hecho de que la crianza o la educación no tienen que ver tanto con una determinación ideológica o partidaria sino que es el resultado de un acuerdo entre dos. Además, se enfatiza que por más íntimo y personal que sea este acuerdo conjunto, no deja nunca de tener efectos políticos. Por otro, hay una idea de que lxs niñxs no pertenecen a nadie y, por tanto, cualquier empeño en traspasar un pensamiento o una bandera siempre tiene un margen de error. No son meros receptáculos vacíos, aguardando la palabra paterna o materna, sino que tienen libertad de acción, como cualquier otrx. Y por último, esa visión compartida entre ambos progenitores engloba un sentido del amor como compañerismo y amistad, que trasciende las coincidencias ideológicas, incluso la procreación.

Nos interesa destacar también la versificación del poema, cuyo título reclama una localización corporal específica: “En la exacta mitad de tu ombligo”. En un breve ensayo, Alicia Genovese plantea que, a veces reacia a ser considerada por análisis poéticos formalistas, “la emoción, el *affectus* [...] conforma, sin embargo, en el poema una línea de fuerza invisible que lo impulsa, lo sostiene y alimenta su sentido” (2023: 29). Podemos considerar que efectivamente la emoción magnetiza el escrito de Money e impulsa el aumento y la disminución de su potencia, de modo tan incisivo que determina el corte de los versos y dibuja lo que parece la panza de Manés embarazada. El poema, en este sentido, exhibe un cuerpo que no responde a la corporalidad guerrillera por excelencia: en lugar de la condición enérgica y la disponibilidad para el combate, el cuerpo gestante demanda quietud, reposo y cuidados.

Finalmente, el sujeto de la enunciación no espera a su hijx como herederx natural de la revolución, como ya hemos señalado, y la familia no se presenta como transmisora de sus valores, de modo que se configura una corporalidad *otra* con relación a la preconcebida por el discurso de la izquierda armada: el vientre es la promesa de una subjetividad futura que será libre, incluso de los mandatos militantes. A diferencia del poema de Gelman, no habría entonces en el de Money un “rito de pasaje” o la asignación de un papel para el niñx en la guerra revolucionaria, sino que, en todo caso, el único legado posible es dar libertad de acción. Por lo tanto, ambos textos proyectan, a partir de esos gestos contrarios, dos imágenes disímiles de la paternidad: mientras que en Gelman el padre atribuye o designa un lugar para el hijx, en Money se aparta del ejercicio de la autoridad. No sólo porque comparte la decisión con la madre, sino además por no colocar la figura paterna (sus ideales, sus actos y en definitiva su vida) como la medida de todas las cosas o la vara con que serán evaluadas las decisiones futuras del hijx.

Por último, para concluir el análisis, citamos un extenso poema en prosa, publicado por Alberto Szpunberg en la revista *Crisis*, n° 32. En él, el sujeto poético se pregunta a sí mismo y a sus lectores por el asesinato de un compañero. Su particularidad radica en que la muerte no es exaltada como ápice del sacrificio y del deber revolucionario, sino que, por el contrario, el cuerpo desmembrado por el accionar violento se esparce sin dirección sobre los terrenos baldíos, sin que “el país” —ni el poeta mismo— pudieran notarlo:

¿Qué pasaba en el país cuando en esa madrugada de Cañuelas una carga explosiva sembraba por la historia los restos del petizo (sic) y volaban sus manos atadas su zapatilla izquierda sus ojos vendados su espalda agujereada con un calibre ahora inmenso como el sumidero mismo del cielo que lo atraía desde antes que sus pestañas su sangre sus bolsillos su pañuelo su zapatilla derecha volvieran a la tierra para convertirse de boca en qué geografía prescindible en qué baldío de tantos en qué lata de multigrado donde algún ex metalúrgico calentó el mate cocido ahí junto al rancho donde se posó una pestaña del petizo como venida de volar una aventura a un costado de la ruta y qué puede revolver una pestaña en el mate cocido sino girar girar entre las manos que aprisionan el calor con toda la torpeza del hambre y del sueño?

¿Qué pasaba en el país que a esa hora mi hija tenía toda la tibieza aprisionada contra su mejilla y yo rozaba la pierna de la flaca como quien toca el costado natural del mundo?

¿Qué pasaba que hubo tanto silencio en el país que el ruido ni se oyó ni el golpe de su cuerpo contra el cielo ni sus medias al posarse como una sombra sobre el mundo como la sombra de un pájaro sobre el mundo o como alas de la sombra de un pájaro sobre el mundo y sus antecedentes?

¿Qué pasaba en Cañuelas junto a la ruta que no se oyeron las ruedas del falcon o el cigarrillo que habrán prendido después o el pasto fatigado por el bulto o ni siquiera las hormigas los grillos las ranas las cucarachas las moscas los piojos supieron nada del ácido que accionaba porque siempre hay según antes de que la campera verde vuele en pedazos y luego la humedad cubra los restos esos residuos de la historia esos bultitos detalles basuras menudencias meñiques uñas que le arrancaron desperdicios?

¿Qué pasaba en el país esa mañana después de que algo sobrevolara mi

amor y mi odio contra el amor y el odio de los otros y Cañuelas volviera a ser una ciudad de unos contra otros junto a la ruta por donde van y vuelven por donde fueron y volvieron ellos contra el petizo y ahora otros contra ellos los unos contra los otros todo un país contra otro país?

¿Qué pasaba en uno de esos países que algo quedó aprisionado entre la mejilla de mi hija y su tibieza?

¿Qué pasaba que su café quedó a medio tomar sobre la mesa del grill donde lo vieron por última vez y era domingo cuando se le acercaron y a dos mesas una pareja se abrigaba como si aún continuara la película y miguitas quedaron sin que un solo dedo las juntara?

¿Qué pasaba en el país entre ese domingo y días más tarde que nadie sabe en realidad cuántos días o sólo noches comenzó a volar su mano y estuvo volando y siguen sus uñas negras de arañar la mugre del aire?

¿Qué pasaba con la última lluviecita que lo mojó sin decirle esta nostalgia es la última inclemencia que se abate sobre tu país pero aún vendrán peores a anegar este pozo donde tanto y tan poco pasaba mientras tus hombros días después hombrearían de madrugada todo el peso de morir cuando su cuerpo se expandiera como una consigna justa que algún día tronará aunque en la madrugada precisa nadie salió a ver qué era ese estampido y ninguna mujer temió porque lloviera y salió a descolgar la ropa ni notó esos pájaros o alas como sombras de pájaros que se expandían en el aire como huesos disparados como eslabones reventados como semillas del petizo como gotas de qué sangre me van a hablar si en esa madrugada nadie escupió ni llovió ni tronó y la ropa siguió en el patio hasta que el sol la entibiara junto a todas las cosas de Cañuelas o sea los hombres como ser hombres o acaso huesos de hombre un pañuelito esquirilas o acaso perros que habrán ladrado?

¿Qué pasaba y en dónde que en la madrugada del miércoles en las proximidades de la localidad bonaerense de Cañuelas una parra de uva chinche que brotará en diciembre se estremeció en todas sus hojas hasta en su más trémula o sea más tierna o sea de esas que aunque se arrancan la vida continúa?

¿Qué en este costado natural del mundo que ahora hay un vello despojado a tiros de toda piel de toda caricia que ya no se anima a enhebrarse por más

suspiros que le arrimen o aunque le rueguen ni aunque lo junten con cucharita como quien dice mariposas yuyos babas hierbas hilos hilachas que siempre se muestran costuras de su campera verde ahora abierta para siempre?

¿Qué pasa ahora en el país que la vida se fue por las nubes y yo salí esa mañana a la calle y miré el cielo y entonces crucé a la vereda del sol donde un vecino amagó los buenos días o mejor dicho comenzaba a palpitarse que la vida sube más arriba que los pobres del mundo o sea menos arriba que la conciencia de los pobres del mundo o sea más abajo que esas carnes derribadas de su hueso que ese párpado levantado de su sueño y los diarios sin embargo daban a entender que el libre juego entretiene como si la vida pudiera volver de las nubes adonde se fue el petizo sin traer consigo las esquiras del petizo incrustadas en la vida como quien dice ese café a medio tomar ya no tiene remedio hay chatarra de un hombre junto a la ruta y sobre todo hay una parra de uva chinche que en diciembre brotará y qué salud brindaremos qué errores o desviaciones antes que los desocupados en cuestión de días se pusieran a mirar el cielo como quien dice era cierto que precios hambre odios pedazos del petizo se fueron como ruegos puños oleajes del petizo para arriba?

¿Qué pasó en estos días sino hoy que pedí un café y abrí el diario y entonces fue que me enteré que esa madrugada había rotado la pierna de la flaca como el costado natural del mundo y le pregunté al mozo la hora pero en realidad preguntaba por la ruta que lleva a la localidad bonaerense de Cañuelas y seguir leyendo pero en realidad volví a preguntar por la tibieza y me di cuenta que la mejilla de mi hija ocurre en este país como todo ocurrió y ocurrirá y cerré el diario a ver qué pasa? (1975: 34).

En este texto vemos cómo el cuerpo del *petizo* fragmentado cae sobre una geografía nombrada como “prescindible” y sin que nadie advierta o reconozca en sus partes esparcidas —sus zapatillas, sus ojos vendados, su dedo meñique— una señal metonímica del genocidio por venir. También se aprecia la indiferencia del conjunto que integra la comunidad del “país”, no sólo con la pregunta que inicia el poema, sino que se apunta a los hipotéticos testigos que ese domingo, en el café donde se llevaron al *petizo*, una pareja actuaba como “si aún continuara la película”. A su vez, con la constante repregunta, el poema depone las armas y adopta una nueva posición en la escena pública: la de la denuncia. La enunciación interrogativa, un recurso que será característico de la posterior escritura del poeta, indaga al mismo tiempo que acusa o

insinúa tanto la complicidad de la población como la vacuidad de la muerte de su amigo. El poema exaspera, en cierta forma, esta ambigüedad reflexiva al sembrar la duda respecto del asesinato como un “error o desviación” y al dejar entrever que el sacrificio del *petizo* no fue oído ni celebrado. Lejos de ser un cuerpo floreciente o una semilla de la historia para la emancipación futura, su cuerpo no es más que simple “chatarra” de hombre al costado de la ruta. Así, el texto de Szpunberg se aparta de la concepción sacrificial del cuerpo en lucha, que se convierte no ya en la génesis de la utopía, sino en la materialización de la derrota del proyecto de la izquierda revolucionaria. Tal vez por eso no recurre al uso de la segunda persona, como sí sucede en el poema de Zito Lema y de Money. En este caso, no se trata de dilemas y preocupaciones estrictamente enfocadas en la paternidad, sino que tienen que ver con un estado de cosas mucho más general, por lo que apuntan a un destinatario más abarcativo que un hijo. No obstante, como podemos ver, el texto termina entrelazando la reflexión sobre la violencia, la militancia y la situación nacional, con el vínculo padre e hija y una suerte de hiato que se produce entre la función de guerrero y el rol paterno.

La pregunta que da pie al poema propone, desde el inicio, una interpretación divergente al colocar a su propio enunciador bajo sospecha. Él también es parte de aquel país que no dio cuenta del asesinato desgarrador del compañero, al prevalecer como espacio vital aquel que se produce entre los cuerpos domésticos. Es de este modo que el texto advierte una contraparte de la máxima guevarista citada al comienzo del trabajo: el revolucionario no debería “descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita” (Guevara, 2011: 20).⁶ El Hombre nuevo y el hombre común quedan enfrentados, si prestamos atención al uso de los tiempos verbales, ya que para hablar de la muerte del revolucionario se emplea el pretérito imperfecto, y cuando se refiere a la familia prevalece el presente simple. Esta diferencia se puede interpretar como un deseo del sujeto poético de preservar el espacio afectivo-doméstico como espacio vigente o no alcanzado aún por la muerte y la violencia. En este punto, el poema hace emerger un nuevo valor para los cuerpos en contacto, el de la tibieza, que el yo encuentra en la pareja y en la hija, casi siempre expresada en la sinécdoque de la mejilla. Es esa mejilla cálida de su niña la que pone fin a la persistencia de la pregunta por el compañero caído (y en definitiva, la pregunta por el sentido de la lucha y el sacrificio), al

⁶ Es relevante destacar que, en 1965, Alberto Szpunberg publicó *El che amor*, libro en el que se celebra la causa revolucionaria y que coincide con las primeras expresiones guerrilleras en Argentina y los primeros pasos del poeta en la militancia. Exactamente diez años más tarde, puede apreciarse en su escritura una mirada marcadamente distinta, más orientada hacia la derrota y la autocrítica y los estragos causados por la dictadura cívico militar y el terrorismo de estado. Ambos periodos de la poética de Szpunberg son analizados en profundidad por Nilda Redondo (2016).

contraponer el cuerpo familiar con el cuerpo de la revolución e impulsar al poema “a ver qué pasa” ahora, en el tiempo del hombre común.

Lo que puede observarse en estos dos últimos poemas es, una vez más, la resistencia a la herencia que la estructura familiar debe garantizar, con un acento en la dimensión corporal de la revolución. El poema de Money descarta, sin lugar a duda, que el hijx deba portar sin excepción la subjetividad del Hombre nuevo. Y en un sentido similar, el escrito de Szpunberg contrasta dos zonas con cargas significativas bien diferenciadas, en las que la *flaca* y la hija magnetizan el espacio vital de lo doméstico, mientras que el *petizo* yace en pedazos inadvertido y sin ser reunificado en la lucha (tal como auguraba la famosa consigna militante “A un guerrillero caído no se lo llora, se lo reemplaza”). El sujeto poético no sigue ni reivindica ese encargo, como sí ocurría en el poema de Gelman, sino que es movilizado por la domesticidad y los afectos.

REFLEXIONES FINALES

Indagar en torno a las paternidades militantes en los poemas elegidos permite reformular aquello que solemos decir, a veces sin demasiados reparos, acerca de las subjetividades revolucionarias y su encarnación prototípica en el sujeto varón heroico. Los textos analizados dan cuenta de fracturas o disonancias significativas que no suponen, no obstante, la renuncia a las formas más comprometidas de la militancia, sino más bien la expresión de sentires que permanecen como excedentes del discurso de la izquierda armada. La resistencia al legado de la lucha, del sacrificio total, la reserva sobre el devenir de lxs hijxs y su prevalencia como infantes —no como combatientes— ante los ojos de sus padres, lxs niñxs como anclajes en un presente inocente y enternecido que debe resguardarse de las vicisitudes del afuera, son algunos de los indicios que estos poemas tienen para ofrecer.

En efecto, partir de escritos como los que presentamos en este artículo, puede abrir el campo visual hacia nuevas formas de acceso al pasado, así se trate apenas de un destello de la experiencia de los sujetos de carne y hueso, más allá de las subjetividades construidas en los discursos oficiales. Pero además, la lectura de estos textos deja pendiente el interrogante acerca de si es posible una militancia, incluso un dispositivo heroico, que no excluya sino que integre lo personal y lo público, lo individual y lo colectivo, la valentía y el miedo, la convicción y la duda. Como apunta Emiliano Exposto en “¿Seremos como el Che?": todavía hoy, “entre todos los cuerpos posibles que la rica tradición de las izquierdas nos ofrece, cuando nos preguntamos qué subjetividad y qué cuerpo implica una ‘vida de izquierdas’, invocamos, inconscientemente, la respuesta guevarista a ese interrogante” (2018: 114). No se trata, en última instancia, de juzgar los hechos pasados ni de debatir acerca de su carácter heroico, sino de habilitar algunos interrogantes que contribuyan a la reflexión sobre formas de poner el cuerpo

en las militancias y activismos tanto pasados como actuales: ¿son posibles, incluso deseables, otras formas heroicas de poner el cuerpo, fuera del campo de batalla, fuera de los límites programáticos o normativos? ¿Puede haber heroísmo sin euforia, sin mesianismo, sin exaltación de la guerra o de la violencia? ¿Puede haber heroísmo y militancia sin mandatos que se correspondan con modelos hegemónicos de masculinidad? ¿Qué sentido tiene hoy seguir reivindicando figuras heroicas cuyas formas y valores han provocado resistencias aún entre quienes las veían como modelos legítimos? Por último, ¿qué lugar cabe en este imaginario heroico, masculino y bélico, para quienes cuidan de otrxs, para los padres, las madres, lxs hijxs, sus corporalidades y emociones? Frente a estas interpelaciones, la literatura se revela como un discurso capaz de capturar y poner de manifiesto ciertas contradicciones y dilemas propios de la militancia de izquierda de los sesenta-setenta, pero también como un dispositivo potente que moviliza nuevas preguntas y abre posibles caminos para seguir pensando.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, Sara (2015). *Política cultural de las emociones*. Ciudad de México: UNAM.
- Bakucz, Dóra (2022). “Maternidad/paternidad y el pasado no vivido: cuerpos divididos y monstruosos en la literatura argentina contemporánea”. *Cuadernos del CILHA*, 37: 1–18. <https://doi.org/10.48162/rev.34.055>
- Barthes, Roland (2008). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Calveiro, Pilar (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma.
- Campbell, Joseph (2004). *The Hero with a Thousand Faces*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Campos, Esteban (2023). “¿Los guerrilleros no lloran? La política cultural de las emociones en la revista Evita Montonera”. *Historia Regional*, 50: 1-11. <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/820>
- Cernadas, Jorge y Lenci, Laura (coords.) (2021). *Futuros en pugna: Protagonismos, dinámicas y sentidos durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)*. La Plata: Ediciones de la FaHCE, Universidad Nacional de La Plata. <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/189>
- Cosse, Isabella (2019). “Masculinidades, clase social y lucha política (Argentina, 1970)”, *Revista Mexicana de Sociología*, 81: 825-854. <https://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2019.4.57978>
- (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dalmaroni, Miguel (2001). “Juan Gelman: del poeta-legislador a una lengua sin estado”, *Orbis Tertius*, 4: 1-15. <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv04n08d01>
- De Diego, José Luis (2003). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?* La Plata: Al Margen.
- Exposto, Emiliano (2018). “¿Seremos como el Che?” en Cano, V. (comp.) *Nadie viene sin un mundo*. Buenos Aires: Madreselva: 111-132.
- Fontana, Patricio (2023). “La continuidad de un vínculo. Hijos y padres en la literatura argentina contemporánea”, *Orbis Tertius*, 37: 1-10. <https://doi.org/10.24215/18517811e266>
- Gelman, Juan (2012). *Poesía reunida*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Genovese, Alicia (2023). *Abrir el mundo desde el ojo del poema*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gilman, Claudia (2003). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Guevara, Ernesto (2011). *El socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Luque, Cecilia. (2016). "Rehusando el Nombre del P(p)adre: figuraciones del héroe épico en las pantallas contemporáneas", *Actas del VI Coloquio Interdisciplinario Internacional "Educación, sexualidades y relaciones de género" y 4° Congreso Género y Sociedad "De pedagogías, políticas y subjetividades: recorridos y resistencias"*.
<https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/549509>
- Millington, Mark. (2007). *Hombres In/visibles. La representación de la masculinidad en la ficción latinoamericana, 1920-1980*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Money, Jorge (2009). *En la exacta mitad de tu ombligo*. City Bell: De la Talita Dorada.
- Oberti, Alejandra (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Osuna, María Florencia (2018). "Hombre Nuevo y juventud en la propaganda oficial del Ministerio de Bienestar Social durante el tercer peronismo (1973-1975)". *PolHis*, 11: 187-217.
- Peller, Mariela (2023). *La intimidad de la revolución. Afectos y militancia en la guerrilla del PRT-ERP*. Buenos Aires: Prometeo.
- Redondo, Nilda. (2016). *La voz popular y el concepto de patria*. La Plata: Ediciones de la campana.
- Sarlo, Beatriz. (2014). "El campo intelectual: un espacio doblemente fracturado". Sosnowski, S. (comp.). *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba: 135-152.
- Simonetto, Patricio (2015). "'Mató para ser un hombre completo'. Aproximaciones al estatuto de masculinidad en los sesenta y setenta en Argentina", *Questión*, 45: 192-210.
- Szpunberg, Alberto (1975). "Poemas", *Crisis*, 32: 32-33.
- Vallejo, Gustavo Gabriel (2018). "El hombre nuevo: representaciones culturales en torno a la masculinidad en la Argentina (1918-1976)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 40: 89-113.
- Vezzetti, Hugo (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zito Lema, Vicente (1974). "Donde Rubén Pedro Bonet escribe a sus hijos". AA.VV. *Informe sobre Trelew*. Buenos Aires: Barrilete: s/n.